

Clemencia Tariffa

Codazzi, Colombia, 1959. A sus ocho años fue llevada por su madre a vivir al puerto de Santa Marta. Juan Carlos Vives Menotti le publicó en 1987 su libro *El ojo de la noche*, libro de precioso corte erótico difícilmente superable en nuestro país. Obtuvo en 1994 el Premio Latinoamericano de Poesía Koeyú, Caracas, y el Premio de Poesía del Instituto de Cultura del Cesar. Hasta donde su salud se lo permitió, hizo parte activa del colectivo *Poetas al Exilio*. Cuartel, 2006, es su segundo y último libro. Desde el año 2000 vive recluida en una clínica mental de Santa Marta.

Intrusa

Me habita otra mujer.
Una extraña, una intrusa
que no alcanzo a entender.

Yo no puedo pedir

un aro de Saturno
para mi delgado puño
ni una cinta de agua
para amarrar tristezas.

En cambio,
sí puedo ofrecer
la excitante abertura
que centra mis labios.

Velada

¡Hermosa luna de volcanes!

Esta noche no tiene luna

sin embargo

escribo y hablo

a la sombra

que ocupa su lugar.

¡Dulce luna de azúcar!

cubre tu rostro

con un velo seguro

porque de noche

salen los niños

sobre hormigas doradas

y creerán tener derecho

sobre ti.

¡Cóncava luna de agua!

yo estoy aquí

en una patria infiel

en la mira de tus ojos

en un mecedor azul

triste y desnuda

cantando

frente al espejo.

Senos

Suaves, pequeños y tiernos
siempre erguidos, siempre firmes.

Senos de carne blanda
grácil figura y vaivén excitante,
que invitan a probar
las delicias de la tez canela.
Tallados sin aguja ni cincel
sobre musgo secreto
son montes cubiertos de azúcar
para una boca insaciable.

No me conoces

aunque he frotado mis labios
en tu lampiño pecho,
he cantado consignas
con la boca rota,
he pintado en mi cintura
una estrella roja
y he aprendido en tus brazos
a hacer el amor
en un beso.
Aún así,
no me conoces.

Trípoli

Allí la tarde parecía
el hermoso cuello
de un cirio pálido.

Pensaba yo,
en la estrechez de su frente,
sus dientes separados
y, a la distancia en que ama.
Tal vez nunca vuelva a sentir
su convexo vientre
besando mi ahuecado vientre.

La tarde hoy,
débilmente se recuesta,
malherida... asombrada.

Chantaje

Que se alboroten lindas mariposas
sobre nuestros cerebros cálidos
mientras van los pensamientos
que tanto amo
chantajeando un país entero,
y por los corredores oscuros
se incendien siempre
un par de senos pequeños
entre sus manos jugosas.

Vacío

En las noches
de mis días,
maullando,
mendigo
un trocito de luna.

¿Y qué he conseguido?

Ahora

Tómame ahora que aún
no tengo peso en los años.

Ahora que tu promesa no es amarga
y la edad, aunque igual,
no imagina cobre en el amor
para atar la misma barra
en el mismo bar.

Ahora que la codicia
no ha goteado el corazón fiel.

Ahora
cuando aún puedo decir Sí.